

**UNIVERSIDAD CENTRAL**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE**  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Raposo, Moyano Alfonso  
**Criticar & Proyectar**  
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°13.  
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje  
Universidad Central de Chile.  
Santiago, Chile. Abril 2008

## CRITICAR & PROYECTAR

ALFONSO RAPOSO MOYANO

### RESUMEN

*El texto discurre sobre la naturaleza y carácter del ejercicio del pensamiento crítico y sus conexiones con la crítica social y política. Busca mostrar como las ideas de “proyecto” y de “crítica” se relacionan y potencian mutuamente. Presenta primero un bosquejo sobre el pensar como proceso genérico y examina a continuación los principales rasgos del “pensamiento crítico”. Se considera en especial, las posibilidades de su particularismo, los sesgos de su construcción, las posiciones desde la que se ejerce y sus formas de representación*

<pensamiento crítico > <crítica social > <proyecto >

### ABSTRACT

*The text runs on the nature and character of the exercise of critical thought and its connections with the social and political critic. It wants to show how the ideas of “project” and “critic” are related and harnessed mutually. First, it displays a sketch about “thinking” as general process and examines next the main characteristics of the critical thought. It is considered in special, the slant of its construction, the positions from which it is exerted and its forms of representation*

<critical thought> <social criticism> < project>

### TEMARIO

Introducción

1. La tarea de pensar
2. Del pensar crítico
3. Algo en particular
4. Sesgos
5. De la queja al proyecto
6. Posición crítica
7. Crítica y representación

## INTRODUCCIÓN

La tarea de pensar que nos proponemos realizar apunta a considerar la naturaleza de una modalidad del pensar que se practica y expresa bajo la denominación de “crítica”. Estamos pensando, más específicamente, en comprender el orden de los asuntos que lo que la crítica pone en cuestión cuando se denomina “crítica de la arquitectura”.

El propósito no es, por ahora, ingresar aquí al examen de esta crítica específica. Creemos que es previo hacer un recuento sobre lo que pueda decirse, sin pretensión teórica ni filosófica, sobre la crítica en un sentido general. Tal es la tarea que se muestra, como rápido bosquejo, en el presente texto.

Expondremos esta reflexión en una sucesión de instancias. La primera busca hacerse cargo de resumir algunas ideas básicas sobre el pensar en general. Luego con base a lo que, de oídas, hemos entendido, se traza entonces un breve bosquejo sobre la naturaleza del pensar crítico, sobre la posibilidad de su particularismo con respecto al algo que se critica, sobre los sesgos que adquiere su construcción, sobre las posiciones desde las cuales se realiza y sobre las formas como se presenta y comunica.

### 1. LA TAREA DE PENSAR.

Que no se nos pase por alto lo patente. La tarea de criticar se presenta como una modalidad de la “tarea pensar”. En consecuencia, lo que ha sido dicho respecto del pensar en general es válido también para la actividad crítica. Recíprocamente, mucho de la crítica es inherente al pensar. No resulta aventurado afirmar que todo pensar exigente y animado por un propósito escrutador es, en si, crítico.

Examinémoslo. Decimos “tarea de pensar” para subrayar la idea de que se trata de una labor. Tendrá que haber voluntad laboriosa de pensar. Habrá intención o propósito prospectivo. Habrá dirección y método al hacerlo. Pensar, con esos atributos de pensamiento, entonces, no es una actividad innata. Se engendra como tarea en el pensamiento que surge frente a cosas que importan y preocupan radicalmente a la condición humana. No se trata entonces de cualquier pensar, sino de un pensar pensamientos que aprehendiendo y comprendiendo cruzan los estratos profundos de la construcción socio-cultural y se acercan a las fronteras de las zonas de suspenso en la comprensión de la humanidad.

Las exigencias al pensar encuentran posiblemente su vara más alta en la provocativa inectiva de M. Heidegger<sup>1</sup> : “*la ciencia no piensa*”. La ciencia no esta disponible para pensar aquello que se sitúa fuera del alcance de los pensamientos regulados por su estatuto interno de científicidad. Ciertamente es que el saber científico denominado “conocimiento”, parece expandir y profundizar su alcance, pero la exigencia heideggeriana al pensar se refiere a asuntos ajenos a la naturaleza del alcance de la razón objetiva, a asuntos que trascienden su estatuto de garantías constitutivas de verdad, a sus encuadramientos de prueba y refutación experimental. Se refiere a aquellas regiones en perpetua movilidad y transformación. Territorios donde se constituyen las meta-preocupaciones subyacentes de la vida humana. Donde tiene lugar la descomposición y

---

<sup>1</sup> En *¿Qué quiere decir pensar?* Martín Heidegger. Traducción de Eustaquio Barjau en HEIDEGGER, M., *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

recomposición de los entretrejimientos del sentido y sin sentido de su condición. No se trata entonces de territorios que se encuentren en la ruta del avance de la ciencia. Por lo demás, desde las “revoluciones científicas” que instaurara Kuhn en el territorio de la Filosofía de las Ciencias, la condición acumulable del avance del conocimiento científico ha tenido que ser suspendida y reexaminada en su conceptualización.

Dado que la condición humana es intrínsecamente perfectible y por tanto materia de continuo escrutinio, entendemos que el resultado de la tarea de pensar esta permanentemente expuesto a ponerse en cuestión y sujeto al impulso de tener que desarrollar entendimiento de lo que queda dentro y fuera del cuestionamiento. Este entendimiento tendrá entonces discontinuidades, puntos ciegos, bosques de aporías que se imbrican en los paisajes de transdiscursividad y complejidad, desplegándose en extensión, espesor y profundidad. Las exigencias hiedeggerianas al respecto son particularmente severas. En su concepto, el sistema sociocultural moderno aún no logra propiamente pensar. Entendemos que, en el marco del “*episteme*” occidental de la modernidad que actualmente sucumbe, tal orden del pensar no ha tenido posibilidad de realizarse.

Pero volvamos a lo que es obvio. La tarea de pensar es un “hacer”. Implica condiciones de posibilidad. Se necesita, claro está, territorio socio-cultural favorable para la vida de las ideas y libertad para pensar. Pero suele olvidarse que necesitamos tiempo para pensar. No se trata sólo del transcurso de las horas, los días y los años. Sobre la geografía de la complejidad de las cosas que dan que pensar se abaten tormentas. No siempre hay disponibles puntos de cruce sobre los abismos y torrentes. Hay páramos, ciénagas y selvas impenetrables que sortear. Necesitaremos controlar el desasosiego, templar el espíritu y serenar el alma para reconocer los signos de los tiempos y las rutas trazadas en el paisaje. Además, claro está, no siempre se piensa bien. Se necesita habilidad para pensar y cierta expedición. En ello ayudará ciertamente, el tener a la vista algunas “cajas de herramientas” y trato cercano con trayectorias comprensivas de pensamiento vivo.

Pero hay una condición de posibilidad más radical. No se piensa desde un vacío social y cultural. Inevitablemente se piensa con preexistencias de pensamiento y de saberes. Hay universos y corrientes de pensamiento, entidades epistémicas, “formaciones discursivas” disciplinarias, grandes sistematizaciones como las de la filosofía, la historia, las humanidades o las disciplinas científicas Hay paradigmas transdisciplinarios. Hay además ideologías, mitos, tradiciones. Todo ello nos circunda y nos traspasa. El discurso nos posee

Está también el pensar como actividad de la persona en su circunstancia, aquel situado en las bases de preexistencias del sujeto y su ciudadanía, constituida en encuadres de, significados, valores y normas. Estos se encuentran siempre transidos por los acontecimientos de pensamiento que nos han ido estructurando “mnémica” e históricamente, en el marco del sistema sociocultural en que crecimos. Necesitaremos ir más allá del sentido común y del “buen sentido”. La tarea de pensar tendrá que habérselas con la necesidad de discernir aquello que se nos presenta naturalizado sobre un subsuelo en que suelen encontrarse además de indisimuladas contradicciones, ocultas fisuras y aún abismos de evasión. Dicho esto, y abandonado aquí simplistamente, ingresemos a la consideración de la “praxis” del criticar.

## 2. LA TAREA CRÍTICA.

Además de lo que entraña como “tarea de pensar” en general, ¿qué es lo que tendría de específico pensar conforme a una modalidad crítica?. Lo que la modalidad crítica tenga de especificidad es difícil de establecer. En el marco de una perspectiva “esencialista” no hay deslindes que permitan identificar la crítica como algo distinto de lo que caracteriza todo pensar exigente de ánimo escrutador. Lo diferente que aporta lo crítico parece más bien estar en el plano de la “performatividad”, en el marco de una perspectiva “constitutivista”.

Desde esta perspectiva, tal vez, lo que resulta más urgente señalar es que la crítica es un pensar situado, o doblemente situado. Criticar es una “praxis” que se ejerce desde una situación, con respecto a algo en particular y a su circunstancialidad. Es desde la situación en que me encuentro que estoy frente a este algo que aprehendo con una determinada inteligibilidad y categorías constitutivas, conforme a las cuales trazo el sentido y contenido de la aceptabilidad que construyo, y luego configuro como crítica respecto de ese algo situado en su contexto y circunstancialidad. El proceso generador del marco conceptual de la crítica se origina en la determinada inteligibilidad de mi situación como crítico. Hay entonces, de resultas, una crítica, una construcción valorativa de la practicidad de la situación de ese algo. Es la intelección sobre lo que en ese algo está bien o mal encaminado y sobre que hacer al respecto, lo que le imprime a la crítica su sello normativo, su compromiso con un deber ser, con el mito y la esperanza de un nuevo orden mejor.

Es posiblemente este compromiso el que hace que la crítica construida, o construyéndose, respecto a ese algo, no pueda concluir en un juicio, y deba dar una o varias vueltas más, abriendo el cuestionamiento de si misma, de lo que queda oculto en la determinación de su propia inteligibilidad, e ingresar al espiral de la crítica de si misma, en cuanto crítica. Esto significa trajinar en los ordenamientos categoriales de los conocimientos que construyen la crítica y comprender los sesgos filogenéticos de sus cuestionamientos. En esa ruta pronto encontraremos la verdad de la sonrisa: brechas y oclusiones, vacíos y obturaciones.

Debemos decir que esta ruta ha sido la ruta de la teoría crítica. Quienes la han seguido se han encontrado con las redes de entretejimientos del saber y del poder con que se constituye el paisaje naturalizado de opciones con que se circundan las prácticas de la libertad humana. En esta línea de reflexión encontramos a Judith Butler :

*Más aún, la tarea primordial de la crítica no será evaluar si sus objetos -- condiciones sociales, prácticas, formas de saber, poder y discurso-- son buenos o malos, ensalzables o desestimables, sino poner en relieve el propio marco de evaluación. ¿Cuál es la relación del saber con el poder que hace que nuestras certezas epistemológicas sostengan un modo de estructurar el mundo que forcluyen posibilidades de ordenamiento alternativas? Por supuesto, podemos pensar que necesitamos certeza ideológica para afirmar con seguridad que el mundo está y debiera estar ordenado de una determinada manera. ¿Hasta qué punto, sin embargo, tal certeza está orquestada por determinadas formas de conocimiento precisamente para forcluir la posibilidad de pensar de otra manera? <sup>2</sup>*

En el marco de una perspectiva más simplista lo que resulta más habitual, es entender la actividad crítica como un servicio que busca orientar al “consumidor” de los “productos

---

<sup>2</sup> Judith Butler “Qué es la Crítica. Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. Visto el 06 Abril 2008 en: <http://transform.eipcp.net/transversal/0806/butler/es>.

culturales". Para ello el crítico ha de tener como referentes las cartografías cualitativas de los procesos de la construcción de la cultura. Conforme a estas se contextualiza el producto en el marco de la historia y actualidad de los procesos de producción y del mercado del consumo. Esto incluye luego la censura concomitante a los "productores", quienes pueden ser elogiosamente absueltos o culpabilizados.

Creemos que podemos extrapolar para esta forma de crítica en general lo que Ruthven<sup>3</sup> describe como una visión simplista de la crítica literaria:

*"la aplicación socialmente útil de los controles de calidad de la producción literaria por parte de expertos cuyo oficio consiste en asegurar el mantenimiento de estándares elevados" ( pg.108)*

Señala este autor que esta concepción de la crítica literaria contiene dos supuestos no sustentables. Uno es que el texto, en este caso "literario", es claramente distinguible de otros textos. El otro es que los valores literarios pueden ser definidos e invocados para distinguir la buena escritura de la mala. Ambos supuestos han sido severamente cuestionados. Por una parte, la crítica no ha logrado delimitar la "literariedad" o "literaturidad" del texto literario, y por otra, en la historia de la literatura hay abundancia de casos que demuestran el hecho de que los criterios de excelencia cambian con el tiempo y revisten un carácter epocal. Así, permanentemente se descubren valores en obras literarias que la crítica desdeñó en el pasado, o se desvalorizan obras que contaron con aplausos críticos en otros tiempos.

Pareciera haber un cierto consenso implícito, heredado de la tradición epistémica racional iluminista, de que la crítica es "pensamiento estético-crítico" o se circunscribe a éste, una modalidad de pensamiento cuyo sentido está estructurado para dirigirse a lo que podría denominarse "*obras de creación*", una expresión con resonancias senaculares, para referirse a aquellos "algunos" que nacen y viven en el universo universalista de la gran esteticidad en que la belleza se hace con deliberación y a veces con alevosía. En los otros universos, ajenos a la esteticidad, lo que correspondería sería aplicar criterios de evaluación derivados desde el conocimiento científico o desde la jurisprudencia.

Esta delimitación territorial del pensamiento crítico ha sido objeto de cuestionamientos monumentales que no es posible presentar aquí. Rodríguez- Plaza<sup>4</sup> nos recuerda lo señalado categóricamente por Timothy Binkley: "*que la estética no ha sido nunca el estudio de los fenómenos artísticos*". Luego nos muestra como la propia estética, cuando se encamina en la ruta crítica de sí misma, considera ineludible su re-ubicación como una disciplina o campo de problemas que no agota en el territorio del Arte, sus posibilidades de alcance.

Pero no se trata sólo del como concebir las propias fronteras del universo de la esteticidad. Por otra parte, habría que emprender la azarosa tarea de encontrar criterios de delimitación que nos permitan saber cuando, ese algo con que nos encontramos es propiamente una "obra" (de creación) y cuando nos encontramos, tan sólo, frente a un algo que simplemente cabría denominar "producto".

Gregory Elliot (pg. 178) es más drástico y hace una propuesta fuerte. Prefiere circunscribir el universo estético a disputar la vastedad de sus posibles alcances.

---

<sup>3</sup> K. K. Ruthven en : "Diccionario de teoría crítica y estudios culturales" 2002, Buenos Aires, PAIDOS

<sup>4</sup> Patricio Rodríguez Plaza "*Experiencia estética e identidad latinoamericana*" En **Aisthesis**. Instituto de Estética, Facultad de filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile , pg. 58 N°33, 2000

*“La reflexión sobre el arte y la belleza se encuentra en diferentes culturas y diferentes períodos... Sin embargo sería en extremo imprudente reunir estos y otros ejemplos de reflexión, sobre el arte y la belleza bajo el título de “estética”. Esta no sólo tiene un origen moderno, sino que sus preocupaciones, la dirección de su análisis y, por tanto, su sistema interno de clasificación y división son específicamente europeos y no deben aplicarse a materiales premodernos o no europeos”*

Si hacemos caso de esta advertencia no tenemos más remedio que usar “catacréticamente” el término “estética”, como lo hace Rodríguez-Plaza, para referirse a la experiencia “estética” en América Latina.

¿Y que hacemos con la filosofía? Esto deja fuera a lo que la Filosofía califica como su esfuerzo crítico y, por tanto, pone en cuestión lo que Kant llamó Crítica de la Razón Pura. Borges ironizó al respecto, al señalar que la filosofía es una forma de la literatura fantástica.

### **3. ALGO EN PARTICULAR.**

Aquí nos encontramos con un primer problema central a superar para ingresar a la crítica. Si bien la crítica nace con respecto a algo, la posibilidad de la delimitación radical de ese algo, se ha tornado crecientemente incierta. Hoy en día se asiste a una virtual imposibilidad de trazar la línea que circunscribe la especificidad del algo que la crítica asume como su objeto de preocupaciones.

Encontramos, por ejemplo, el reconocimiento de este orden de dificultad en Grinor Rojo <sup>5</sup>. La primera de sus diez tesis sobre la crítica literaria discurre justamente sobre la imposibilidad de circunscribir la “literaturidad” que hace del texto, un texto literario, diferente de otros textos. Incluso la condición escrita del texto se hace superflua frente a la “oralidad” como comunicación y forma sígnica. En su segunda tesis Grinor Rojo propone una táctica crítica que suspende transitoriamente el concepto de creación literaria y de crítica literaria y opta por referirse al texto y al discurso a secas, “*cualquiera sea la indumentaria semántica*” que la comunicación adopte. Con ello se obliga a aceptar la consecuencia: la crítica literaria queda puesta entonces entre paréntesis, al interior de una teoría crítica de alcance más global en la que puede tener cómodo lugar la crítica de muchos otros textos, incluyendo el texto arquitectónico.

Otro ejemplo de la dificultad en que se encuentran la perspectiva “esencialista” para delimitar el carácter específico del algo sometido a crítica, es lo que está ocurriendo con la forma de pensar la historia. Consideremos por ejemplo las reflexiones críticas que emergen de la concepción que nuestro premio nacional de historia Gabriel Salazar tiene de su posición como historiador. Su historia social deviene en historia crítica e inevitablemente en crítica de la historia y de la historiografía.

*“La historia social que ahora está produciéndose es una historia social que se acerca al presente, y eso implica al mismo tiempo situarse en torno y dentro de los sujetos sociales activos. En consecuencia la historia social tiende a constituirse como reflejo de las vivencias, de la cultura social viva y de la memoria social viva,*

---

<sup>5</sup> Rojo, Grinor “Diez tesis sobre la crítica” LOM Ediciones, Santiago de Chile 2001.

*naturalmente. Y en esa medida es una ciencia que al fundirse en este plano con los sujetos y su memoria, se funde también con una historicidad que no está proyectada hacia el pasado sino más bien hacia el futuro, la historicidad del tiempo presente. Por tanto, ningún proceso queda cerrado definitivamente y la historicidad no se convierte en un conjunto de hechos ya ocurridos, que se cosifican (como les gusta a algunos historiadores), sino que más bien se plantea como un conjunto de hechos por hacer, por tanto de proyecciones de la sociedad. Entonces en esa medida la historia social contemporánea, al situarse en el presente y en este umbral del futuro, no puede construir conceptos rígidos, porque eso está bien cuando miras hacia el pasado y es absolutamente definitivo, el pasado como un hecho irremediamente muerto, estático y cosificado, allí tu construyes conceptos rígidos, pero no ante una realidad abierta”<sup>6</sup>*

Las dificultades de la posición esencialista no concluyen aquí. En la reflexión que hace Hyden White sobre la historiografía, la presentación rigurosa de los acontecimientos históricos es representada al interior del discurso narrativo cuya ulterior delimitación con respecto al universo literario se revela difícil de establecer. Nos señala H. White que la distinción entre discursos realistas y ficcionales, hecha sobre la base de una presunción de diferencia ontológica entre sus respectivos referentes, reales e imaginarios, se ha tornado evanescente a la luz de las teorías actuales sobre el discurso. Estas han hecho ver, y han subrayado, la común condición que ambos discursos tienen, en cuanto aparatos semiológicos que producen significados. Estos operan mediante la sustitución de las entidades extradiscursivas que les sirven de referentes por contenidos conceptuales (objetos significativos). La historia no se substrahe al proceso de narrar. Tan sólo ficcionalmente puede representarse a los acontecimientos como contando su propia historia.

A la luz de los ejemplos reseñados, debemos entender que cuando nos referimos críticamente a algo, lo que nuestra percepción encuentra es el algo en situación, con delimitaciones de circunstancialidad en el aquí y el ahora. Recortes en nuestro pensamiento, ejercidos desde las sedimentaciones de la cultura en nuestra mentalidad. No se trata entonces sólo de preguntar, desde el recorte, cual es la situación, sino de construir comprensiones de qué es lo que se recortó, cuando, donde y cómo se hizo el recorte. Esto entraña desarrollar comprensión de cómo el contexto histórico influyó en ello.

Para saberlo hay que tratar con los territorios originarios, con paisajes más vastos. Hay que considerar los estratos de preocupación más profundos, en donde se constituyen y constituyeron los devenires de los enraizamientos de las situaciones humanas en el espacio y tiempo históricos. Esto, claro está es una tarea de exploración que requiere una actitud exploradora y un espíritu con impulso. Pero no se hace sin orden ni concierto. Tafuri<sup>7</sup> nos dice:

*“Crítico significa en realidad, recoger la fragancia histórica de los fenómenos, someter a estos a rigurosa valoración, descubrir sus mistificaciones, valores, contradicciones y dialécticas internas, y hacer estallar toda la carga de sus significados” (pg. 9)*

---

<sup>6</sup> Pablo Aravena. Universidad de Viña del Mar. “El historiador y su objeto. Conversaciones con Gabriel Salazar” <http://www.uvm.cl/educacion/publicaciones/analecta/1/aravena-1.pdf>.

<sup>7</sup> Teorías e Historia de la Arquitectura. Madrid 1977. Celeste Ediciones.



Hay cierto consenso en la crítica de la crítica que la tarea consiste en “hacer hablar a los silencios”.

#### 4. SESGOS

Tal vez el sesgo simplista más común en la comprensión de la práctica crítica es la que la percibe como una orientación de pensamiento afanada en poner en evidencia las falencias, debilidades y errores concomitantes que se encuentran en las construcciones humanas, sean estas discursivas, prácticas, epistémicas o institucionales. Este sesgo, claro está, tiene su razón de ser. Después de todo, como nos lo dice Ramón Alcoberro<sup>8</sup> es del descontento que surge la energía crítica que impulsa el inteligir sobre el mal de la sociedad y el que alimenta también el nacimiento de los mitos de salvación.

Es importante dejar consignado el reconocimiento que la crítica de la crítica hace de la utopía y el mito. Karl Mannheim considera que la utopía no es, de por sí, lo irrealizable. Señala que lo irrealizable puede ser también “lo que parezca irrealizable desde el punto de vista de un orden social determinado ya existente”. La utopía es tan sólo lo que no puede realizarse bajo determinadas coordenadas<sup>9</sup>. Por otra parte la utopía cumple una función de vectorialidad socio-política. En palabras de Atilio Borón<sup>10</sup>:

*"Max Weber tuvo ocasión de reflexionar, probablemente sin advertirlo, sobre el papel de las utopías. Como sabemos, si había un tema muy ajeno a sus premisas epistemológicas - fundadas sobre una rígida separación entre el universo del ser y el de los valores - era precisamente la cuestión de las utopías. Sin embargo, en "La Política como Vocación" escribió unas líneas notables en donde reconocía que "en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez", y exhortaba al mismo tiempo a soportar con audacia y lucidez la destrucción de todas las esperanzas - y, diríamos nosotros, de todas las utopías- porque, de lo contrario, "seremos incapaces de realizar incluso aquello que hoy es posible".*

*Una reflexión no menos aguda había formulado -pocos meses antes y en el mismo país - Rosa Luxemburgo. En vísperas de su detención y posterior asesinato y avizorando con su penetrante mirada el ominoso futuro que se cernía sobre Alemania y la joven república soviética, la revolucionaria polaca decía que "cuanto más negra es la noche, más brillan las estrellas".*

Al sesgo disconforme de la crítica podemos ciertamente oponer una contraparte que se esmera en el reconocimiento de los aspectos meritorios y virtuosos del algo que se examina. Nos encontramos entonces ingresando al territorio de la absolución, la aprobación o del abierto elogio, en donde reinan las brisas de la congratulación y el agradecimiento. En un texto poético Nicolás Guillén proclama:

---

<sup>8</sup> Ramón Alcoberro. En Filosofía i Pensament : “Intelectuales, Crítica del Mito y Mito de la Crítica” (En Revista Arguments N° 20. La cuestión de los intelectuales. 4° trimestre, Paris 1960)

Ver en: <http://www.alcoberro.info/planes/morin3.htm>

<sup>9</sup>.La referencia a Mannheim es de Juan José Tamayo Acosta: “Rehabilitación Crítica de la Utopía en Tiempos Oscuros” En Revista electrónica Alejandro Lipschütz. <http://www.icalquinta.cl/index.php>

<sup>10</sup> Atilio Borón “Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural del neoliberalismo”

En: [http://www.lainsignia.org/2002/marzo/econ\\_010.htm](http://www.lainsignia.org/2002/marzo/econ_010.htm)

*“Tengo, vamos a ver, tengo el gusto de andar por mi país, dueño de cuanto hay en él, mirando bien de cerca lo que antes no pude ni podía tener. Zafra, puedo decir, monte puedo decir, ciudad puedo decir, ejercito decir, hoy míos para siempre, y tuyos, nuestros, y un alto resplandor de rayo, estrella, flor”*

El asunto no es fácil. Manfredo Tafuri <sup>11</sup> nos advierte que el carácter de ideas-fuerza de los mitos generadores de la primera fase heroica, se debilitan durante el transcurso de los procesos de cambio y se convierten en objeto de crítica.

*“Para no renunciar a la tarea específica propia, la crítica deberá entonces empezar a retornar a la historia del movimiento innovador, descubriendo en él, esta vez, carencias, contradicciones, objetivos traicionados, errores, y principalmente deberá también demostrar su complejidad y fragmentariedad” (pg. 10)*

Por otra parte, hay que discernir cuando una construcción de apariencia pródigamente virtuosa se encuentra subyacentemente contaminada por un pecado original irredimible o contiene corrosivos errores en estado larvario.

André Maurois nos muestra en su novelística biográfica sobre Shelley <sup>12</sup> el proceso de comprensión crítica que éste experimenta de su entorno social, en el transcurso de su breve vida. Concibe como la conciencia del poeta va pasando gradualmente desde el deslumbramiento circunstancial que le producen los halos de virtud de algunos de sus coetáneos, al reconocimiento de la mezquindad de quienes ellos resultan ser “verdaderamente”, al terminar el día. Así ingresa Maurois, desde la literatura a la crítica cultural.

Hay que reconocer también cuando un grano de virtud es capaz de redimir el ser de una vida dilapidada. ¿No es la posibilidad que nos muestran Joel y Ethan Cohen (“El gran Lobowski”), cuando posicionan, su personaje irremediabilmente vagabundo en la cartografía satírica de la sociedad,?

Sin embargo, la omisión de esta contraparte virtuosa parece ser una propensión que ha hecho necesario poner advertencias al respecto. Se habla entonces de una “sana” crítica, o bien se habla añadiendo al término crítica el concepto de “valoración”. Crítica y valoración se consideran entonces procesos generadores de una síntesis en que se confrontan dialécticamente el “juicio crítico” con el “juicio valorativo”.

---

<sup>11</sup> Op.cit.

<sup>12</sup> André Maurois “Ariel o la vida de Shelley”, Buenos Aires, Losada 1944.

## 5. DE LA QUEJA AL PROYECTO.

Convendría aquí intercalar algunas consideraciones comparativas con otro orden de prácticas análogas. Una que concurre con presteza es “el reclamo” o “la queja”. Estas prácticas surgen desde la insatisfacción, la disconformidad y la disidencia, las que a su vez son engendradas en el “malestar”. Según nos ha dicho Manfredo Max-Neef <sup>13</sup>, si examinamos el orden general de este malestar encontraremos en el fondo, actuando como la principal causa del “hambre y sed de justicia”, la inequidad con respecto a las necesidades humanas organizadas en torno a las categorías existenciales del ser / estar / tener y hacer. El proyecto racional - iluminista parece haber pensado que no se trataba sólo del hambre y sed de justicia, sino también de la verdad (tarea del pensamiento científico) y de la belleza (tarea del pensamiento estético-crítico)

Configuremos nuestro quejarse. Contrasta con otros modos de sentir como el bienestar satisfecho o la satisfacción triunfalista o el conformismo ritualista. Supongamos el caso optimista de un quejarse que no permanece en el mero lamento quejumbroso ni se transforma irreversiblemente en oculto resentimiento o amargo reproche, sesgos que suelen “contaminar” la positividad del pensamiento, sino que divisa “espacios de esperanza” y concurre proactivamente en busca de los cambios necesarios para alcanzarlos. La “queja” aparece aquí mostrando la vastedad de sus posibles conexiones con el sentido que surge de un entretejimiento de las fibras éticas y estéticas que constituyen el plexo de la polis, sede del arte de vivir juntos.

Quién presenta la “queja”, llega a quejarse como consecuencia de haber arribado a un juicio crítico sobre resultados del comportamiento del sistema en que se encuentra. La crítica se despliega aquí desde un sentir presentido que, como fruto de la experiencia, se abre hacia un “darse cuenta”. Ingresamos luego a la interrogación, se abre hacia el cuestionamiento que opera bajo el impulso de un clivaje que impulsa hacia el abandono de la obediencia acrítica. Se arriba así a la crítica de la autoridad, en donde se larvan formas de resistencia y de organización de discursos argumentativos y prácticas demostrativas con que se busca perfilar las rupturas de legitimidad, las instalaciones de ilegitimidad y sus operaciones de poder. Es frente a ellas que la propia germinación del pensamiento crítico ha de entrar en confrontación. A partir de ella se constituye la tarea de fundamentar propuestas para servir al propósito de poner las cosas en un orden más justo para la dignidad de sí mismo y la de los otros. Todo un guión fantástico. Sí. Esto parece ser un rasgo poco advertido de la crítica.

El caso que estamos considerando nos enseña que la actividad crítica no tiene que ser entendida sólo como un proceder de pensamiento que concluye cómoda y conformistamente en el acto mecánico y delegativo de una declaración pública del servicio prestado o la inscripción en una ilusoria suerte de “libro de quejas”, buzón de reclamos, o muro de diatribas. Lo que nos parece importante señalar aquí, es que la actividad crítica no termina al alcanzar el juicio crítico, sino que prosigue insertándose en un proceso de búsqueda del cambio. Es entonces cuando entramos en el territorio más propiamente crítico. El designio del pensamiento crítico se manifiesta como una praxis de contenido estratégico para transformar un orden impropio o injusto. Esto no significa suspender el juicio crítico sino hacer de él contextura para servir de base de cambio. El juicio crítico no es el veredicto concluyente de una justicia ciega sino un instrumento de propuesta para una dialéctica de transformación.

---

<sup>13</sup> Manfredo Max-Neef “El desarrollo a Escala Humana” Fundación Dag-Hammarskjold. CEPUR, 1997.

Lo esencial del sentido crítico empieza a perfilarse como la capacidad de compromiso con el emprendimiento de una praxis de re-creación para el cambio o transformación del orden impropio o injusto. Lo esencial de la crítica empieza a radicar entonces en lo que vamos a hacer con ella. Es la concepción de este hacer lo que otorga a la crítica su vitalidad. Lo que estamos diciendo es que la crítica esta viva en tanto entraña la germinación de una proposición a perfilar como proyecto y puesta en ejecución. Frente al orden generador de inequidades la crítica anida el proyecto de la construcción de un orden justo en que la queja tenga la oportunidad de trocarse en satisfacción. Crítica y Proyecto. Criticar y Proyectar son entonces la sal de la vida y de la construcción de la historia.

Lo que pone de manifiesto este ejercicio comparativo, es que la actividad crítica se encuentra siempre presente, como una red de pensamiento entretejida en la tarea de pensar, tarea que concierne al ser, en especial aquel constituido como proyecto, comenzando por la transformación de si mismo. Cuando se piensa “realmente”, la crítica resulta constitutiva de la tarea de ser. Que haya espacio para la crítica significa que hay espacio para ser. Que en una sociedad haya poco espacio para la crítica significa, desde luego, que pensar no es una disposición cultural que este siempre presente, abierta y accesible. La pobreza de la cultura crítica de la sociedad, significa que la posibilidad de ser se encuentra disminuida. Podrá entonces ocurrir que haya sociedades históricamente impedidas de pensar o generaciones que aún no piensan realmente. El hombre es un ser pensante pero sólo cuando puede. Podemos imaginar grandes facciones de la sociedad, o sociedades completas que nunca pudieron empezar a pensar y fueron devoradas por el ser y pensar de otras sociedades.

## 6. POSICIÓN CRÍTICA

El que en una sociedad haya capacidad pensante no asegura la crítica. Por cierto, el pensamiento crítico puede pecar de ingenuidad o, más frecuentemente, actuar de mala fe. Hacemos ingenuamente nuestra tarea de pensar críticamente cuando nos substraemos a la crítica de la crítica, cuando creemos, por ejemplo, que podemos circunscribir la crítica a la pura esteticidad, apartándola de consideraciones éticas, o que podemos contener la crítica organizándola como una actividad ajena a las cuestiones del “vivir juntos”. Actuamos de mala fe cuando iniciamos construcciones esencialistas y logocéntricas de pensamiento depuradas de intención crítica abierta a lo social, lo político o lo cultural.

Lo que comienza a perfilarse es que el ejercer el pensamiento crítico requiere de una cierta condición virtuosa. Hacer crítica supone responsabilidad. No basta la responsabilidad limitada. Hay que ponerse a toda la altura que las responsabilidades requieran. No se logra sin esfuerzo. Requiere una edificatoria del alma y un encuentro consigo mismo. Quien la ejercer debe llegar a sostener una permanente movilidad cuestionadora de su posición. Le hace bien a la crítica cierto nomadismo intelectual.

Se critica, sin embargo desde el territorio en donde uno se encuentra, desde ciertas coordenadas o trayectorias que hay que anunciar,. En la crítica generada por el criticar hay una toma de posición, un “prendre partie”, una plataforma de basamento en la cual se asienta el edificio crítico direccionado hacia el algo que criticamos. Hay que haber llegado a tener allí posición propia, en que el si mismo de uno mismo participa.

Claro que podemos falsificar credenciales de un pretendido lugar de residencia y subirse al primer carro crítico conveniente o “políticamente correcto” que pase cerca. Pero entonces nada ocurre con uno mismo. Cuando se alcanza un pensamiento crítico éste nos arrastra, nos posee y nos reengendra. Cuando ocurre, ya no podemos regresar a donde estábamos. Lo sabemos al mirar las cartografías que utilizamos al zarpar. Ya no corresponderán más con la nueva experiencia. Ya no podemos hablar del “otro”. Uno ya empieza a ser el otro.

## **7. CRITICAR Y REPRESENTAR.**

El pensar críticamente sobre algo, depende ciertamente de cómo tomemos ese algo. Pero depende también de la forma de inscripción, es decir de su tonalidad y modalidad de expresión comunicativa. Deberíamos decir que la modalidad de inscripción marca también la naturaleza de la crítica.

Está desde luego aquella crítica que no tiene más horizonte que consignarse como juicio e inscribirse en el libro de reclamos, en las cartas al director, en la noticia de noticiero o en la crónica mediática experta en las cartografía selectas. Está también aquella crítica en que el discurso crítico emerge de su condición oculta y se vierte en espacios de deliberación y en los medios de comunicación que estructuran el espacio público.

De especial importancia es la crítica expresada como protesta social y refrendada con la adhesión social constituida como presencia en el acontecimiento multitudinario. Tenemos también aquella crítica que se encarna como forma de resistencia, avanza al área del repudio contestatario o más radicalmente ingresa al área de un proyecto de lucha reivindicativa.

Pero posiblemente sean los procesos de la formación simbólica en donde la crítica llega a desplegarse más profundamente, creando memoria prolongada e incidiendo en la producción de subjetividad. El arte es por ello un territorio en donde la crítica ha tenido siempre buena acogida. Un territorio donde el discurso crítico ha llegado a ser indispensable y a constituirse en profesión de fe ha sido el de las artes escénicas. La dramaturgia y el trabajo actoral adquieren vastas resonancias cuando se abren a la crítica social.